

Cró n i c a nica

www.cronica.com

Enigma y atractivos de los Emiratos Árabes

Dubai: un modelo para armar en Bogotá

Antonio Cacia Prada
Decano Estudios Históricos,
Universidad Central

A pesar de que ya no son de uso los curiosos y amenos apuntes de viaje de otros tiempos, vamos a intentar relatar la visita que realicé a los *Emiratos Árabes* en las pasadas vacaciones y mi permanencia en la ciudad de Dubai.

Los Emiratos Árabes

Los *Emiratos Árabes* son una Unión o Federación constituida en 1971 por los territorios de Abu-Dhabi, Dubai, Sharjah, Ajman, Umm Al Quwain, Ras Al Khaimah y Fujairah. Cada Emirato está dirigido por un gobernador y los siete integran el Supremo Consejo de Gobierno. Están situados en el sureste del Golfo de Arabia, en la península del mismo nombre, en un área de 83.600 kilómetros cuadrados, una extensión similar a la de los Departamentos de Antioquia y de El Huila juntos o un poco menos que el territorio del Departamento de El Meta.

Hasta el año 71, cada división tenía un jeque y la mayor parte de la población era árabe, beduina, de religión islámica. La capital de la Unión de Emiratos Árabes es Abu-Dhabi. Hasta el descubrimiento del petróleo, que les ha dado gran prosperidad económica, en los Emiratos vivían del cobre, del pescado, de los dátiles, de los tomates y de las perlas.

La ciudad más desarrollada, con más de un millón de habitantes y una enorme población flotante de hindúes, pakistanos, filipinos,

iraníes, iraquíes, libaneses, palestinos y rusos, es Dubai. La colonia latinoamericana es mínima; está integrada solamente por mujeres, casadas con árabes y otros extranjeros.

De Bogotá a Dubai

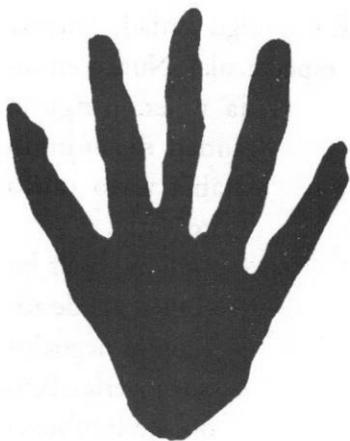
El viaje de Santafé de Bogotá a Dubai, antiguo protectorado inglés, lo realicé en Avianca hasta Madrid y continué en Alitalia: Madrid, Milán, Dubai.

Son poco más de veinte horas de vuelo, y unos doce mil kilómetros de distancia.

Tenemos una diferencia de nueve horas. Cuando en Dubai son las 12 del día, en Colombia el reloj marca las tres de la madrugada. A las 12 de la noche en Bogotá, en Dubai son las 9 de la mañana del día siguiente.

Para entrar a Dubai se requiere visa y ésta debe ser solicitada por personas residentes en los Emiratos Árabes o por una agencia de viajes que se responsabilice del turista. La otorgan por 30 días. Si el pasaporte tiene visado de Israel, no le permiten al viajero la entrada.

Dubai es una ciudad nueva y moderna. Apenas tiene 25 años de construida, cuenta con amplias avenidas. Los separadores están llenos de flores, árboles y palmeras. Los edificios de 20 y más pisos son elegantes, vistosos y conservan la arquitectura árabe. Los vuelos internacionales casi todos llegan en la noche, o



en la madrugada. El aeropuerto es ultramoderno y dotado con los más sofisticados elementos. El clima en invierno baja a 28 grados centígrados. En verano alcanza 48 ó más grados. La ciudad de Dubai es un puerto, construido a la orilla del Golfo Pérsico, pasando el estrecho de Ormuz, y en pleno desierto. Es eminentemente turística y comercial. Tiene 5 hoteles de superlujo, 29 de lujo y 46 de 4 estrellas. 94 líneas aéreas cumplen itinerario a Dubai. En esta parte del mundo sólo llueve entre 6 y 7 días al año.

Algo para comparar

A primera vista se admira la gran iluminación nocturna, la limpieza de las calles y de las vías públicas y el pavimento reluciente y parejo.

No hay un solo hueco para mostrar. Qué envidia para Santafé de Bogotá. El tráfico es rápido y fluido. Sólo existe una escuela oficial para enseñar a conducir. No aceptan pases de otros países, con excepción de los de Inglaterra. El curso dura dos meses y cuesta cerca de cinco mil dólares. Quienes lo hacen tienen que estudiar un texto de más de mil páginas y presentar exámenes que valen 500 dólares. Si lo pierden sólo pueden repetirlo al mes y así sucesivamente. A pesar de la fluidez del tráfico no se ven accidentes automovilísticos.

Es maravilloso y sorprendente recorrer los bellísimos parques construidos a la orilla de los canales o de los brazos de mar, y los jardines de los clubes sociales, decorados con torrentes, caídas y lagos de agua dulce.

Según estadísticas, en los Emiratos Árabes tienen sembrados 90 millones de árboles, 20 millones de ellos son palmeras que producen los exquisitos dátiles de Arabia. Del presupuesto general dedican más de cuatro mil millones de dólares para las zonas verdes de las ciudades. Causar daño a un árbol, a una planta, a una flor o tocar los dátiles es un delito grave que se paga con multas y cárcel.

Está prohibido botar basura en la vía pública; quien lo haga es sancionado con multa de 150 dólares como mínimo por la primera vez y si reincide va a la cárcel.

La tranquilidad y la seguridad en las ciudades de los Emiratos Árabes van de la mano. En el día se respira calma y paz. Pocas gentes se ven caminar por sus avenidas y calles.

Por las noches surge la actividad hasta la madrugada, pero sin escándalos.

La seguridad es absoluta. No hay ninguna clase de robos. La gran mayoría de automóviles y de carros son nuevecitos y de todas las marcas. No existen los tales bolardos. Los vehículos tienen amplios espacios para parquear a pesar



No existen los tales bolardos. Los vehículos tienen amplios espacios para parquear a pesar de su altísimo número. Además los dejan abiertos y llenos de paquetes sin que les ocurra nada. Lo mismo sucede con las oficinas y los apartamentos. Allí acostumbran dejar los coches manuales para niños y el mercado o las compras en la puerta de los restaurantes, sin ninguna contraseña, mientras los padres y los pequeños toman los alimentos en los pisos altos de la edificación.

de su altísimo número. Además los dejan abiertos y llenos de paquetes sin que les ocurra nada. Lo mismo sucede con las oficinas y los apartamentos. Allí acostumbran dejar los coches manuales para niños y el mercado o las compras en la puerta de los restaurantes, sin ninguna contraseña, mientras los padres y los pequeños toman los alimentos en los pisos altos de la edificación.

El robo es castigado severamente con cárcel, multas y expulsión. Según cuentan, a los ladrones los envían a otros países árabes donde les cortan las manos o les imponen la pena de muerte.

Los Emiratos tienen la más baja delincuencia del mundo y la justicia más efectiva. Las leyes del "Shariat", código islámico, son muy drásticas y se aplican sin miramientos. Uno de los edificios más bellos y modernos de Dubai es el de la Suprema Corte de Justicia.

El mercado del oro

Esta seguridad es la que permite que exista en Dubai el gran mercado del oro.

Esto es algo verdaderamente espectacular. Nunca en mi vida ni en ninguna ciudad del mundo había visto tanto oro junto.

Son varias las calles donde todos los negocios son joyerías. Pero qué deslumbrantes joyerías. En sólo un par de estos almacenes parece que vendieran la suma de las joyas causadas por los faraones de Egipto.

Son toneladas de oro que exhiben en estos lugares, donde además hablan todos los idiomas del mundo. El oro que venden es de 22 y 24 kilates, traído de la India, Tailandia y Pakistán y de 18 kilates importado de Italia. La mujer, cuando se casa, recibe una especie de dote por parte del marido en elementos de oro y es costumbre y tradición ahorrar comprando el precioso metal. En el mercado del oro es donde se concentra el mayor volumen de gentes. La venta de éste se hace al peso y el precio del gramo lo fija la bolsa de valores. Reciben toda clase de tarjetas de crédito y hacen rebajas según el volumen de las compras.

La moneda se llama *Dirham* y está dividida en 100 *fil*s. Un dólar estadounidense lo cambian por 3.65 *Dirham*. El cambio es estable y no hay restricción para entrar y sacar divisas.

Dubai tiene grandes centros comerciales como el Dubai World Trade Center, Bur Juman, Al Mula Plaza, entre otros. Las cadenas de almacenes de Estados Unidos, de Europa y de Asia cuentan con sucursales. Los almacenes de ropa de marca abundan. Los horarios del comercio van de las 10 de la mañana a la 1 de la tarde y de las 7 a las 12 de la noche. Algunos hasta la una de la madrugada.

Los supermercados permanecen abiertos las 24 horas. Los almacenes populares tienen precios muy cómodos. Los víveres y frutas son abundantes. La comida no es cara frente a los precios de Europa. No se paga ninguna clase de impuestos ni IVA. Cuando hacen promociones y descuentos son de verdad verdad.

El viernes es el día de descanso. Trabajan de sábado a jueves. En estas ciudades no hay buses de transporte urbano. Los desplazamientos se hacen en carros particulares o en taxis. Tampoco se ven bicicletas ni se oyen motocicletas. La tarifa de los taxis es baja. La carrera mínima equivale a un dólar con 50, la gasolina es más barata que en Colombia. Las direcciones funcionan por los nombres de las calles y de los edificios.

La religión

A los naturales de los Emiratos los denominan "locales". Los oriundos de los Emiratos tienen muchas prerrogativas: la asistencia social y el estudio es completamente gratuito. Los árabes, son en su gran mayoría musulmanes, pero todas las religiones tienen sus centros de culto y de servicio: iglesias, colegios, escuelas, hospitales. El mes de ayuno, o Ramadán, siguiendo el calendario lunar, es de un mes.

El último coincidió con parte del pasado diciembre y los inicios de enero de este año. En este tiempo los musulmanes ayunan durante 12 horas, de acuerdo con la luz solar, y no pueden probar alimentos, tomar agua, fumar, beber licores ni comer carne de cerdo. En los Emiratos Árabes está prohibido vender y tomar licor. Sólo les permiten a los extranjeros entrar máximo tres botellas.

Al finalizar la temporada de sacrificio y de oración celebran 3 ó 4 días de comilonas y de fiesta.

Durante el Ramadán, los restaurantes permanecen cerrados en el día; solamente los abren de noche. La Fiesta Nacional de los Emiratos Árabes es el 2 de diciembre.

En Dubai los católicos tienen varios centros de atención. Uno de ellos es la Iglesia de Santa María, atendida por Padres Capuchinos y Hermanas Misioneras Comboni, de fundación italiana. En los días festivos se celebran diez misas, en idiomas inglés, francés, italiano y árabe, de las 6 de la mañana a las 9 de la noche. El templo, de varias naves, se llena de fieles y siempre hay una coral distinta que armoniza cada celebración en su propia lengua. A la hora de la comunión, numerosas personas distribuyen la sagrada forma, pues casi todos los asistentes comulgan. Se observa gran religiosidad. La mayoría de participantes son filipinos e indios. Allí funcionan la escuela y el colegio católico. Los oficios religiosos son similares a los colombianos.

El viernes 25 de diciembre del año pasado concurrí con unas amigas colombianas a la misa de 4 de la tarde, en inglés, a la Iglesia de Santa María. Al terminar la ceremonia religiosa nos acercamos a la pequeña librería a comprar el almanaque de la Parroquia para el año 2000. Cuando una religiosa italiana nos oyó hablar en español de inmediato nos llevó hasta el convento de las Hermanas Comboni y nos dijo en italiano que había una monjita que hablaba español que nos la quería presentar. Nos dejó en el locutorio y se entró a la clausura. A los pocos minutos apareció una religiosa española que con gran alegría nos saludó y nos besaba



con inusitado júbilo. Para mí eran los primeros besos que me daba una monjita en toda mi vida. Este hecho no dejó de sorprenderme. La religiosa, de unos 35 años nos contó que era española, de Madrid, misionera comboni y su nombre Josefina. Que la habían destinado al África pero que la enviaron a Dubai a perfeccionar el inglés y a aprender el árabe. Que hacía cinco meses estaba en Dubai y era la primera vez que tenía con quien hablar su idioma materno. Nos atendió con caramelos, galletas, café con leche y nos invitó el 1° de enero. Departimos un buen rato con la Hermana Josefina, y al despedirnos nos cubrió nuevamente de besos. Como estos ósculos eran benditos, ya los correspondimos con la misma fruición. El 1° de enero del año 2000 se repitieron las escenas pues regresamos a visitarla. Para esta fecha la Hermanita Josefina estará en África sin con quien conversar en castellano.

Sistemas de vida

En los Emiratos Árabes no existe la propiedad privada. Todo pertenece al Jeque y su familia. Solamente ellos pueden arrendar las propiedades. Las sociedades y compañías siempre deben tener una participación fija para el Jeque o sus familiares. De ahí que los locales reciben su parte en los negocios o en el comercio, sin necesidad de trabajar.

En esta forma mantienen sus grandes palacios y ostentosas limosinas. Las casas, apartamentos y oficinas los arriendan por un año y con pago anticipado. Un apartamento de tres habitaciones situado en el centro de la ciudad y en un edificio de unos cinco años de construido cuesta setenta y cinco mil dólares al año. Los baños de las habitaciones son amplios,

modernos y suntuosos. Los edificios son unas Naciones Unidas, pues en cada apartamento viven gentes de todo el mundo.

El agua es desalinizada, fresca, agradable, abundante y pura para tomar. Los servicios de agua, energía, teléfono y aseo son muy económicos, a tal punto que dicen que el agua es casi regalada, a pesar de los costosos tratamientos a que es sometida al tomarla del mar.

En las ciudades de los Emiratos Árabes funcionan bellísimos clubes sociales, todos concentrados en un mismo lugar, con sedes muy lujosas y exquisitos restaurantes especializados, lo mismo que jardines, lagos, piscinas y caídas de agua. En el día son totalmente privados, sólo atienden a los socios. A partir de las siete de la noche los abren para todas las personas que quieran concurrir.

La educación para los Árabes es gratuita. Existen colegios privados para los extranjeros, pero caros. El idioma oficial es el árabe, la lengua corriente es el inglés. La mayor parte de la población es flotante. Los grandes grupos son hindúes, paquistanos y filipinos, dedicados especialmente a la construcción. Por lo común vienen los hombres solos y viven en campamentos que les construyen al lado de la obra.

En los Emiratos
Árabes no existe la propiedad
privada. Todo pertenece al Jeque y
su familia. Solamente ellos pueden
arrendar las propiedades. Las
sociedades y compañías siempre
deben tener una participación fija
para el Jeque o sus familiares.

La mujer

La mujer en los Emiratos Árabes es muy respetada y las normas son tremendas para el hombre que las infrinja. Las mujeres “guardadas” o recatadas son las casadas que no han conocido más que la casa paterna y la del marido, ni se han descubierto el rostro ante ningún hombre. Las mujeres tienen que cubrirse con velos y no mostrar sus galas sino a sus maridos, o sus padres o a los padres de sus maridos. Frente al hombre siempre deben tener los ojos bajos.

Su vestido es cerrado, largo, nunca ceñido al cuerpo. Tienen que estar totalmente cubiertas y así salir a la calle cuando lo necesiten. Casi nunca van solas, siempre con su marido o con sus padres o amigas o con sus hijos. La túnica negra que usan se llama “abaia” y la pañoleta que les cubre el cabello y el cuello “sheilla”. Llevan guantes largos y medias negras, con sandalias plataforma. Algunas mujeres se colocan una especie de máscara de metal sobre los ojos y la nariz. Otras sí llevan la cara descubierta, pero el cabello, la garganta y el cuello cubiertos.

Los matrimonios son concertados por las familias y desde pequeños. La mujer no tiene poder de decisión. El marido se lo imponen. Los matrimonios los celebran con gran derroche de obsequios y de comida. Si el hombre ya tiene algunas mujeres legales, éstas también participan de la nueva boda. Los árabes pueden contraer cuatro matrimonios simultáneos. Hasta cuatro mujeres legales pueden tener.

Cuando el hombre vive con varias mujeres legales, debe darle a cada una lo mismo.

En las fiestas matrimoniales o sociales es costumbre que los hombres permanezcan todos en un lugar y las mujeres en otro.

Su vestido es cerrado, largo, nunca ceñido al cuerpo. Tienen que estar totalmente cubiertas y así salir a la calle cuando lo necesiten. Casi nunca van solas, siempre con su marido o con sus padres o amigas o con sus hijos. La túnica negra que usan se llama “abaia” y la pañoleta que les cubre el cabello y el cuello “sheilla”.

La mujer no tiene ninguna seguridad en el matrimonio. Si el hombre la quiere repudiar la despide y le quita la dote que le dio en oro. También le quita los hijos. Los hijos son únicamente del padre y él es quien responde por ellos. Si la mujer no es “local”, la sacan de inmediato de los Emiratos. Ella no puede adelantar ninguna acción contra su marido, pues la ley no le otorga ningún derecho. A las



mujeres jamás se les puede tomar fotografías. Ellas nunca pueden sentarse en los vehículos junto al conductor.

El adulterio es castigado en forma ejemplar. Para probarlo sólo se necesita el dicho de cuatro testigos. Las mujeres adúlteras, si son solteras, reciben cien azotes y las destierran. Si son casadas las someten a la lapidación.

La prostitución está prohibida. Sin embargo se ven muchísimas jóvenes extranjeras con sugestivas vestimentas, que ejercen el oficio más antiguo del mundo. Todas son extranjeras y casi siempre rusas. Entran como turistas y sólo les permiten permanecer dos o tres días, pero reinciden en forma permanente.

El hombre

Los hombres locales y árabes se cubren con un traje blanco llamado "candora". Se colocan una especie de solideo formado por un pañuelo blanco y un lazo negro sobre la cabeza, que denominan "gutra" y complementan con sandalias, que reciben el nombre de "naliales". Si son árabes de otras regiones usan vestido negro o carmelita y pañuelo de color, casi siempre a cuadros. Los hombres no pueden piropear ni mirar en forma sostenida a una mujer, porque de inmediato lo denuncian. Por eso los hombres cuando hay mujeres prefieren mirar al suelo.

Ni el hombre, ni la mujer usan ropa interior. Tampoco utilizan papel higiénico. El baño del cuerpo es fundamental para muchos actos, y las abluciones son permanentes. El hombre cada vez que toque a una mujer debe bañarse y si no encuentra agua tiene que hacerlo con arena buena y limpiar en esta forma su cara y sus manos.

Distracciones

Cada Emirato Árabe tiene su propio canal de televisión, o varios. Este es el mayor pasatiempo de quienes viven en ellos. Permiten sintonizar canales televisivos de todo el mundo,

pero si el gobierno determina que una emisión, una película o un programa no le es conveniente, de inmediato lo suspende o lo interfiere, sin ninguna apelación.

El cine es otra de las grandes distracciones de la población árabe. Los teatros son confortables y numerosos. La entrada al cine cuesta 10 dólares. Les agrada muchísimo salir a los parques, donde tienen facilidades para preparar sus picnics. Para entrar a los parques es necesario pagar una boleta. También acostumbran a pasear por los canales o los brazos de mar, en embarcaciones turísticas que cuentan con espectáculos y comida incluida.

Algo muy típico para los turistas son los Safaris a las dunas del desierto. Los realizan en jeeps especiales, altos y con cupo para seis pasajeros. Los conductores son muy hábiles y trepan los vehículos por los cerros de arena y bajan a grandes velocidades produciendo en los pasajeros terribles vacíos. Después ofrecen un paseo en camello y en un oasis un espectáculo que concluye con la danza de los 7 velos, comida abundante, frutas y dátiles al gusto, aguas y gaseosas, café y té árabe. Estos safaris van de las 4 de la tarde a las 9 de la noche. Es tal vez lo más típico de esta región.

En el desierto se ven caseríos árabes, pequeños y muy pobres.



En los grandes centros comerciales existen lugares apropiados para que los padres dejen a sus hijos en juegos infantiles, mientras ellos realizan sus compras.

Las comidas

Las comidas árabes son las tradicionales. Usan mucho las frutas secas y frescas; las ensaladas, el pescado y los frutos del mar son la base de la alimentación, lo mismo que la carne de cordero. El pan árabe, los quipes, y las salsas típicas abundan en las mesas.

Las aguas minerales y gaseosas, lo mismo que las comidas de restaurantes de cadenas de alimentos de marca estadounidense, y las pizzas, se ven por todas partes.

Los restaurantes autóctonos son exquisitos, tienen variedades de platos y de postres, y un precio de 30 dólares por persona. El desayuno se toma a las nueve de la mañana, el almuerzo a las tres o cuatro de la tarde, la comida a las diez u once de la noche y la cena después de la media noche.

Museo histórico

El Museo Histórico de Dubai se denomina Al Fahidi Museum y está situado en la parte que pudiéramos llamar antigua, o donde se inició la moderna ciudad de Dubai. Es la casa donde vivía el jeque, habilitada con una serie de construcciones especiales para museo. Tiene varios sótanos y en todas las piezas se muestra a lo vivo, con figuras, la historia de Dubai desde tiempos inmemoriales hasta el presente. Su montaje es técnico y pedagógico. El ingreso vale tres derhams, o sea dos dólares. Entre semana lo abren de 8 y 30 a 5 y 30 de la tarde y los festivos de 3 de la tarde a 8 y 30 de la noche.

Colonia colombiana

La colonia colombiana la integran 16 mujeres casadas con extranjeros y muy contadas con locales. La más antigua lleva 23 años. Casi todas permanecen como amas de casa, otras trabajan. Sólo las casadas con dubayanos siguen las costumbres árabes. Las demás hacen su vida normal, atendiendo las prohibiciones y reglamentos que les competen.

Los gratos días de Dubai los pasé en casa de mis amigos Vagif Iskenderov, azerbaiyano, y Yury Marcela Bonilla, graduada en Historia en Moscú, natural de El Cocuy, Boyacá. Tienen tres pequeñas, Yamila y Thais Adela, de 9 y 4



años, que estudian inglés y árabe, y Yuri de meses. Vagif es el representante de las Aerolíneas Azerbaiyanas en Dubai.

Existen 42 Consulados en Dubai. De Latinoamérica sólo uno, el de Panamá. Los Emiratos Árabes Unidos y la ciudad de Dubai en especial son un lugar ideal para promocionar las exportaciones colombianas porque es un puerto de referencia de muchos países del mundo. De Colombia casi nadie sabe nada.

Lo único colombiano que encontré en Dubai fue un pequeño puesto de venta, en un centro comercial popular, de reproducciones del museo de oro de la Galería Cano, atendido por un mexicano.

La ciudad de Dubai es un excelente modelo para Santafé de Bogotá. El aseo, la seguridad, el magnífico pavimento, los jardines, la iluminación, los parqueaderos, el tránsito fluido son características que estamos en tardanza de adoptar.

El día que Bogotá goce de esos privilegios que por educación, civismo o disposiciones legales se observan en Dubai, nuestra capital será un paraíso. Así nos toque siempre mirar al piso para no caer en tentación, como les ocurre a los varones de los Emiratos Árabes.

hojas Universitarias.....

